



INTERIOR.

Caracas, Agosto 10 de 1863.

Nuestros lectores han visto en el número anterior que el general José Antonio Páez ha pedido pasaporte, y que el gobierno se apresuró á concedérselo declarándole el goce de su sueldo íntegro en cualquier punto donde fije su residencia.

Los que lijeramente ven las cosas ó aquellos que las contemplan con escasa vista han reprobado al gobierno su conducta con relacion á la seguridad que ha dado al general Páez y á su secretario general, que viven en sus casas protegidos por la federacion y exentos de todo daño y riesgo. Esos mismos reprobarán ahora con más áspero modo el pasaporte concedido al dictador y la gracia que generosamente ha querido dispensarle el general Falcon al despedirlo para siempre del patrio suelo. "No habria sido esa la conducta de Páez, nos decia un amigo á quien disgusta el pasaporte; no habria sido ese su compartamiento, si la suerte de las armas lo hubiera favorecido. Las bóvedas, la rotunda, el destierro nos aguardaba, y la expoliacion y la injuria de nuestros hijos. En política, la generosidad no es tan provechosa como la justicia seca, y mejor que darle sueldo al dictador habria sido pedirle cuenta de los tesoros de Venezuela que ha manejado y de la sangre que á torrentes su ambicion ha hecho derramar."

Nuestro amigo no tiene, por su desventura, grandeza de alma: aquella superioridad moral que consiste en elevarse sobre las miserias y debilidades de la humanidad: ni sabe mostrarse en sus sentimientos más grande que sus enemigos. Pues por el mismo caso, le advertimos nosotros, que no habria sido este el comportamiento de Páez, debe ser el nuestro; que no se han de parecer los adversarios. Por lo mismo que él nos hubiera dado rotunda y destierro, como decís, no debemos darle nosotros. El antagonismo de los principios y de los sentimientos: la oposicion de las ideas, pide, que no sean unos mismos los procederes. Si el gobierno del general Páez fué un poder arbitrario y tenebroso, como dicen sus antiguos partidarios, que hacia padecer por su violencia, males, estrecheces y angustias á los ciudadanos; (\*) el nuestro no debe asemejarse

(\*) Discurso preliminar á la Historia Universal del Sr. González.

en nada: siendo el mejor y más laudable intento del jefe de la federacion obligar á aquella pluma misma ó á otra de tan elevada imparcialidad á escribir, que su administracion ha sido justa y liberal, llena de clemencia y de bondades, como la de Tito: sin que las venturas y prosperidades alcanzadas fueran causa que su condicion se estragase, mudándose de humano y de prudente en duro, arbitrario é insufrible. La justicia, es verdad, conviene, si se practica, en todo triunfo. Su carácter es universal, es infinito. Nadie la repugna. De ella nacen y producen la fortaleza y las demás virtudes, y sobre todo, LA PAZ, como lo dijo Dios por Isaias: *Opus justitie, pax.*

Pero á veces conviene moderarla y aun corregirla por la misericordia; porque *inhumana es la justicia que á la fragilidad de los hombres no perdona.* La política, que es exigente, y muchas veces temeraria, ama el rigor, en el cual tiene parte la venganza; pero, no observa que la clemencia conforta el poder y hace durable la dignidad, siendo el mayor ornamento que puede tener el magistrado, ser generoso. De esa propension á la magnanimidad y al perdón alabó Demóstenes á Alejandro cuando le dijo: "No hai cosa de mayor alabanza en ti que la inclinacion y poderio que tienes para ser piadoso: porque ninguna virtud es más generosa que la misericordia, ni más admirable que la clemencia."

Valerio Máximo celebra el perdón que se dió á Emilio Escauro, quien acusado de muchos delitos y estorsiones, y diciendo el acusador que aunque le era lícito presentar ciento veinte testigos para su acusacion, él tenia por bien la absolucion del reo, si este nombraba otros tantos que alabasen sus virtudes; Emilio Escauro no pudo usar de aquel buen partido, y fué sin embargo absuelto por la memoria de sus antiguos hechos y de los servicios que en otra época habia prestado.—Hagamos ahora mérito de esa absolucion, é imitando á los jueces del infeliz Escauro, no nos acordemos de las faltas de que pueda ser responsable el dictador, sino de los servicios que en mejores tiempos prestó el general Páez; de sus hazañas admirables, de su heroismo en el Apure donde las columnas de caballería de Morillo sucumbian al golpe de su lanza y de las de sus bravos compañeros. Seamos generosos, y aplaudamos de todo corazon la con-

ducta del ilustre general Falcon; terminemos el expediente de la revolucion echando al olvido los delitos de nuestros enemigos, y trayendo á la memoria aquellas palabras de Antioco, rei de Macedonia: *si para alcanzar el gobierno son necesarios el arrojio, la bravura, la severidad y la sangre; despues de alcanzado no se conserva sino con benevolencia y gran reportamiento.*—El celo del bien público, la union, las virtudes políticas, el desprendimiento, la pureza, nos harán grandes; el orden y la paz nos harán necesarios; y en la hoja de servicios patrióticos prestados por el partido liberal á la gran causa de la humanidad se leerá con placer que fuimos magnánimos con nuestros adversarios, y que pudiendo castigar y evocar la venganza, perdonamos y dimos á aquellos el testimonio de nuestra dulzura y de nuestra liberalidad.

La historia que cuenta las grandes cosas de la señora del mundo dice que Augusto perdonó á Cinna, y que esta accion le hizo merecer más el nombre de Augusto, que su poder absoluto y el imperio del universo. Cuando cuente las nuestras, que son pequeñas, pero que no pasarán desapercibidas, dirá tambien que perdonamos á Páez y que cuidamos de su existencia, no recordando sino su gloria; que vivió con nosotros, despues de nuestro triunfo, sin recibir la menor ofensa, y que aquellos mismos contra quienes movió guerra, hermanos y amigos de los que murieron por su causa, son los primeros que han amparado su persona, respetado su carácter y cuidado de su vejez en la playa extranjera donde, por su gusto, se retira.

Esto dirá, y por cierto que lo dirá con aplauso y encarecido elogio; porque la posteridad, número sublime, canta con estro levantado y culto, todo lo que es grande, bello, religioso, humanitario: LA VIRTUD Y LA GLORIA.

*Ut pulchra bonis adderent!*

En el "Diario del Comercio," periódico de La Guaira, se dice, en el número correspondiente al 7 de Agosto, lo siguiente:

Personas fidedignas nos aseguran que el señor Dr. Pedro José Rójas llegará mañana de Caracas, acompañado del ciudadano general Guzman Blanco, para embarcarse en este paquete con direccion á los Estados Unidos.

Estamos autorizados para decir que la noticia del "Diario del Comercio" no es

exacta.—El Sr. general Guzman Blanco ha salido de Caracas con las personas de su familia y de su amistad; y nosotros sabiamos de antemano que bien léjos de acompañar él al Sr. Rójas, estaba resuelto á no admitir la compañía de este.—Nada impide al que fué secretario general del dictador ausentarse del país. El Sr. Rójas puede irse cómo y cuándo le convenga; pero no por eso debia ir acompañándole el general Guzman; porque esa union, como el Diario la supone, indica necesidad de garantías de parte de Rójas, circunstancia que no existe, ó intimidad que no hai.

Los Sres. Redactores del "Diario del Comercio" habrán visto ellos mismos que el anuncio del 7 debe rectificarse.

Tenemos entendido que el Sr. Dr. J. M. García, Rector de la Ilustre Universidad de Caracas, ha dado posesion de las clases á los nuevos catedráticos nombrados por el Presidente de la República, segun los decretos que hemos publicado en los números anteriores.

Nosotros esperamos que el Sr. Rector, uno de los hijos más preclaros de esta Universidad, y que tanto la enaltece, se ocupará con tezon en restituir á la academia su lustre, su dignidad, su importancia, su lenguaje. Todo está decadente en aquel centro de enseñanza pública. Los estudiantes no cursan el idioma de las ciencias: los exámenes no son ya el testimonio de los conocimientos. Se acabaron los actos públicos: el estímulo ha desaparecido, y el ingenio mismo de nuestra juventud, tan vivo, tan claro, tan donoso, se ha entorpecido por los abusos de que es víctima el plantel de los estudios.— ¡Quién hubiera dicho á los Roscios, Lindos, Mayas, Marreros, Avilas, Paúles, Espinosas, que el instituto en que aprendieron las ciencias y donde todo era entonces incentivo de estudio, habia de verse ahora casi desierto, sin nombre, sin brillo, sin importancia... con discursos escritos y leídos en vez de aquellas improvisaciones que revelaban la posesion de la materia: con exámenes lánguidos, en que el examinador lleva á remolque al examinando, abriéndole el camino de la respuesta, en vez de aquellas tremendas famosas por la idoneidad del discípulo que conquistaba desde allí la fama que habia de aumentar despues!.....

Todo se ha resentido del principio de

FOLLETIN.

UN MATRIMONIO DE PARIS.

POR M. MERY.

(CONTINUACION.)

—Sí, es bastante, dijo Cipriano con la frente arrugada por toda clase de inquietudes. —Está U. contento de mí? preguntó Ugolo con modestia.

—Sí, Ugolo, si... eres bueno y fiel servidor... casi un amigo para mí... no lo olvidaré. Si, escucha, es preciso que yo deje este país... tú te quedarás, y luego vendrás á reunirme conmigo cuando yo te llame... Te quedarás para observar la conducta de madama de Mayran, y yo partiré esta mañana... Ya deberia haberme marchado... Ugolo!... es preciso ir á la quinta dentro de algunas horas; te daré una carta para ella; la última que recibirá de mí!... Es una orden para que deje el campo y venga á Paris hoy mismo. No hai que continuar dando escándalo á tantos vecinos habladores;... cerrará hoy mismo la quinta, como se cierra una tumba... No se abrirá mas esa casa de infamia y deshonor!... haré de ella una ruina. Ugolo!... tú seguirás los acontecimientos y me instruirás, pues mi primera carta te hará conocer la ciudad que he escogido para residir, y donde te esperaré cuando sea necesario. Continúa siéndome siempre fiel, mi buen Ugolo, que tu amo reconocerá con su generosidad ordinaria lo que has hecho y lo que harás aún por él.

M. de Mayran dió aun algunas instrucciones al tiempo de partir, y con el alma y cuerpo despedazados por tantas emociones salió de su casa como un criminal que se evade, y se dirigió al embarcadero, camino de hierro del Norte.

Ugolo ejecutó puntualmente las órdenes de su amo, pero madama de Mayran no habia esperado la orden de su marido para hacer los preparativos de marcha. Tuvo un momento la idea de ir á casa de su madre, que habitaba con su familia una ciudad del mediodía, pero, reflexionando mejor, cambió de opinion y de proyecto.

Cinco dias despues en el momento en que se disponia á subir á su coche para alejarse de Paris, abrió un periódico que Ugolo acababa de entregarle con un aire y un jesto espantoso.

Recorrió rápidamente las noticias del dia, y se detuvo estremeciéndose al leer las primeras palabras de un artículo que llamó su atencion, y dando un grito lúgubre se desmayó.

Se leia en el periódico:

« Los barqueros han sacado del agua, entre Anieres y Chatou, un cadáver desfigurado que se supone ser el del jóven Rodolfo Jeffrey. La familia de este desgraciado jóven estaba informada de esta catástrofe hace algunos dias, pues otros jóvenes que se bañaban habian hallado á la orilla unos vestidos abandonados, y la ropa blanca estaba marcada con las iniciales R. J.; y la cartera que tenia el frac en el bolsillo daba suficientes indicios para aclarar las dudas. Es una nueva desgracia que debe servir de leccion á los imprudentes.»

Ugolo prodigó sus cuidados á madama de

Mayran, cuyas primeras palabras, al recobrar los sentidos y abrir los ojos, fueron las siguientes:

—Noble jóven, ha tenido el valor de morir!... y yo!

IV.

LAS DISTRACCIONES SALUDABLES.

En las enfermedades del alma es necesario distraerse. El remedio es bueno, y la Facultad de los sabios lo ha decidido así.

Cipriano de Mayran entraba por la embocadura del Támesis en el vapor *Emerald*, y cada vuelta de las ruedas daba á su corazon un grado mas de calma.

Iba á Londres y cambiaba de planeta; entraba en un mundo donde los hombres se agitan con tanta violencia, que se ve uno obligado á olvidarse á sí mismo para ver y oír lo que hacen los otros.

Paris tartamudea el ruido, Londres lo ahulla.

Nuestro desgraciado jóven tenia en perspectiva distracciones mas fuertes que las que vienen de las voces de la multitud, del estrépito de la industria, del ruido de los empedrados, y de la loca asociacion de los hombres y de los caballos. Al poner el pié sobre el muelle de la torre de Londres, M. de Mayran creyó resucitar de entre los muertos; pues habituado al lujo de numerosos criados, sintió una emocion saludable hallándose por la primera vez solo y obligado á ocuparse de los detalles vulgares de un viajero.

En este momento hubiera arrojado de buena gana su riqueza bajo el puente de London Bridge, para saborear como distraccion

las pruebas desconocidas que da una pobreza repentina.

Tomó un carruaje de alquiler delante de la Aduana, y se hizo lanzar al galope de sus caballos alquilados por las calles sombrías de la Cité, donde las minas de oro del comercio están cubiertas de un velo de carbon.

Pasó delante de la basílica de San Pablo, bajó por Ludgate-Hill, Fleet-Street, el Strand, y se paró á la esquina de Agar-Street, delante de una casa llena de antiguos recuerdos donde habia vivido en tiempos mas felices. En esta residencia tranquila, aunque vecina á los barrios mas poblados, Cipriano consagró los primeros dias de su llegada á recojerse y observar el terreno de sus primeros hábitos ingleses, arreglándose un plan de conducta para el porvenir. Esperaba á Ugolo con una impaciencia estremada, pues este fiel criado le era mas indispensable que nunca, en la existencia higiénicamente borrascosa que se proponia llevar para acabar de distraerse y aturdirse.

Ugolo no llegó, pero escribió á Cipriano la carta siguiente.

« Mi respetado señor y amo: Tengo el honor de informar á U. de algunos acontecimientos sucedidos despues de vuestra marcha, y espero haber justificado la confianza de que me ha juzgado digno.

« Incluyo á U. el billete en que se participa la muerte de M. Rodolfo Jeffrey, y es como la familia del difunto los ha enviado á todos sus amigos, no podia U. ser olvidado. He asistido á los funerales, y el cuerpo ha sido depositado en la sepultura de su familia en el cementerio de Montmartre. « Como supongo habrá leído U. los periódicos, no necesito contar la manera como fué



